

En clave de educación

¿Qué deberían aprender los estudiantes de hoy para ser protagonistas de su futuro?

Entrevista de Carlos Magro a Cristóbal Cobo

CM Bueno, hola, Cristóbal, muchas gracias por aceptar esta... tener esta conversación con nosotros. Siempre es un placer conversar con Cristóbal y espero que podamos ahondar en... Vamos a hablar sobre habilidades y competencias, pero esencialmente de lo que quiero que hablemos y maticemos y encontremos las dificultades que puede tener, los riesgos, las cosas que no nos gustan, las cosas que sí nos gustan... es sobre dos conceptos muy básicos, que es: ¿qué aprendemos, por tanto, qué tenemos que enseñar y cómo lo hacemos?

Preguntarnos por qué aprendemos no es algo especialmente novedoso, siempre lo hemos hecho, pero es muy importante. Yo creo que, en educación, muchas veces hemos tendido a enfocar demasiado en los métodos, cómo hacemos las cosas, y nos hemos olvidado de las metas. Y las metas es lo que determina qué sentido tiene todo este esfuerzo que hacemos.

O sea, cuando los estudiantes, que hacen un gran esfuerzo como para pasar 12 años de su vida en una escolaridad que es obligatoria, ¿qué sentido tiene? ¿Por qué van a clase? ¿Por qué van a un centro educativo? ¿Por qué los docentes se esfuerzan en enseñar ciertas cosas? ¿Por qué los sistemas de los países hacen tantos esfuerzos por un tipo de educación?

Entonces, responder a qué queremos, a qué enseñamos y a qué queremos aprender es tremendamente importante.

Y luego está el otro lado, en el que muchas veces nos centramos mucho más: en los métodos, cómo lo hacemos. Preguntarnos «¿por qué?» influye en el cómo, influye en eso que se llama la «gramática de la escolaridad», es decir, influye en las metodologías, en los agrupamientos, en los tiempos, en todas estas cosas... Entonces, un poco sobre eso quiero que conversemos.

Tú viajas mucho por el mundo, has leído todo lo que hay que leer. Y yo creo que eres una voz, para mí, que está pensando en lo que nos está pasando de una manera bastante... siempre muy acertada. Y la primera pregunta que te quería lanzar es ¿en qué mundo, que ya sé que esto es muy difícil y es muy grande, pero a ver si somos capaces de acotar un poco el mundo en el que estamos viviendo, en qué mundo estamos viviendo y, por tanto, ¿qué tendríamos que...que...? Vamos a empezar con ¿en qué mundo estamos viviendo y, también, en cierta manera, en qué mundo crees tú que deberíamos vivir, nos gustaría vivir?

CC Bueno, Carlos, muchas gracias por la invitación. Siempre es un placer explorar. No sé si vamos a llegar a alguna conclusión, pero no tengo duda que vamos a rasgar algunas de las ideas que están dando vueltas sobre la educación que tenemos y la que queremos. ¿En qué sociedad vivimos? Yo creo que esto lo podríamos abordar desde muchas áreas,

pero la que te quiero proponer es... Yo creo que vivimos en una sociedad donde las revoluciones se superponen, es decir, la revolución agrícola, la revolución industrial, la revolución digital, si tú quieres, y las que vendrán viven en momentos paralelos y simultáneos.

Es decir, en este minuto estamos en una zona cafetera, cafetalera, estamos hablando de cómo preparar a las generaciones para una era de las máquinas; y probablemente a algunos kilómetros, tenemos algunas industrias. Algunas de las personas que viven en esta zona coexisten con varias de estas revoluciones y, dependiendo de la zona del mundo, unas priman un poco más que otras. Pero yo creo que hay una superposición. Entonces, hay distintas maneras de entender la realidad, distintas maneras de pensar qué tipos de personas tenemos que preparar para qué mundos... Y hoy día somos más conscientes de que las revoluciones no reemplazan a otras, sino que se superponen como capas de una cebolla.

¿Y en qué sociedad quisiéramos vivir? Yo te diría: más que hacer que una revolución o una capa reemplace a la otra, asegurarnos que... porque eso tiene un costo brutal, un buen ejemplo es el éxodo, cómo las poblaciones giran de los mundos rurales al mundo urbano..., yo pensaría en una sociedad donde los que están más en las periferias también tengan oportunidades, así como los que están en los centros. Podemos hablar de los centros desde muchas maneras, ¿no? Desde producción de conocimiento, desde recursos económicos, desde apoyos, ayudas, oportunidades, intercambios... No tiene tanto que ver con los ingresos, sino que... con las oportunidades. Y yo diría: pensar en sociedades que tengan mejores puentes entre estas distintas capas.

CM Te preguntaba porque... en qué mundo vivimos y en qué mundo nos gustaría vivir, porque la educación siempre ha tenido esta tensión... que personas como Freire han denunciado tanto... o Giroux entre una educación... o John Dewey a principios del siglo xx, cuando decía que había que aprender para la vida de los alumnos en este momento, no solo para la vida en el futuro... siempre ha habido una tensión entre, también, entre preparar para adaptarse, y esto está como muy instalado en el imaginario actual, en el discurso, es decir, tenemos que adaptarnos a unos nuevos empleos, tenemos que adaptarnos a una sociedad, tenemos que adaptarnos a unas demandas sociales... Es decir, la educación, si fracasa es porque no se adapta bien a la evolución. Entonces, ahí hay una tensión, una idea entre que la educación nos prepara para adaptarnos, que parece razonable en ciertas medidas, y luego está la otra tensión, que siempre ha estado en nuestra historia de la educación, de la educación como transformadora, como agente de transformación, como transformación de las personas y de las realidades, la educación como un agente que cambia a la sociedad, y que ya sabemos que sola no puede, pero no es lo mismo educar para adaptarse que educar para transformar.

Entonces, es importante saber en qué momento... qué sociedad estamos y cuál imaginamos, porque, si pensamos que la educación tiene que hacer las dos cosas, que probablemente tenga que adaptar y transformar, todo esto es importante.

Entonces, tú, este debate entre una educación que nos adapta a un mercado laboral, a una vida social, a una relación con otros, a un mundo... y una educación que transforma, que también estabas tú indicando, ¿cómo lo situas? Y en ese sentido, ¿qué tipo de... qué tipo de cosas tenemos que hacer en las escuelas, y ahí entran los contenidos, pero

también las metodologías... qué tipo de cosas hay que hacer o cómo habría que cambiar para cubrir estos dos, si es que es lo que crees que habría que hacer?

CC Vamos a ver... Yo creo que transformarse y adaptarse están bastante vinculados. Pero... Si bien pueden responder, bajo tu pregunta, a objetivos distintos, tienen un hilo conductor común y es: ninguno de los dos se agota en los procesos de educación formal.

Hoy día, yo creo que los sistemas de educación se han abierto, más o menos de lo que quisiéramos, pero se han abierto y entienden que hay otras experiencias de aprendizaje, de transformación y adaptación que ocurren también en otros entornos. Entonces, quizá la pregunta es: ¿cómo hace la educación formal para aprender de esos aprendizajes en otros entornos que pueden ser una enorme fuente de retroalimentación y de enriquecimiento? Yo siempre he creído que la educación formal debiera aprender más de la educación informal.

Ahora... quizás la ironía que hoy día tenemos es que... es tanta la abundancia de información que existe, lo digo porque me hablabas de los contenidos, que... es comprensible que los contenidos no sean suficientes, queden obsoletos y sea fundamental conectarlos con otros tipos de contenidos, dentro de la estructura curricular u otros. Y eso genera enormes tensiones con la idea de *cubrir*.

Chomsky siempre dice: «No hay que cubrir hay que descubrir; no importa lo que cubres sino lo que descubres». Y yo creo que es... quizás cubrir tiene que ser... hoy día se discute más cómo vamos a cubrir los contenidos que preparan a esta sociedad para un siglo lleno de transformaciones, y quizás la pregunta es más cómo generar condiciones para que ese descubrimiento no quede limitado a solamente lo que se valora dentro de las estructuras humanas de aprendizaje.

Estos temas están repletos de clichés, repletos... «Vamos a preparar a los jóvenes para un mundo que desconocemos y trabajos que todavía no existen...» se repite hasta el infinito. Pero quizás una de las cosas que es más de fondo es cómo generar condiciones para una exploración donde muchos de los valores y las maneras de pensar que tenemos van a quedar obsoletas. Y esto es tremendamente traumático, no es tan divertido. Porque te hace quedar a ti, como persona, obsoleta, rápidamente. No solamente si sabes la metodología A, B o C, sino lo que a ti te parece correcto, lo que a ti te parece inclusión, exclusión, ser parte de o quedar afuera... A veces entras y participas de un lenguaje donde tú ya no hablas ese idioma.

Yo creo que eso requiere, me parece, aprender a formarnos en entornos donde... tenemos que tener mucha resiliencia para la frustración. Y lo otro que creo que es central es aprender para la diferencia. Se habló muchísimo en las últimas décadas sobre la globalización, desde la caída del muro. Pero la verdad es que la globalización ha sido bastante monocromática. Ha sido un tipo de globalización donde hay un idioma imperante, hay un tipo de cultura que se establece, hay un tipo de consumo que es el que está establecido hoy día... tomando todo el monocolor de la discusión.

Pero ya parece que el eje se mueve, se mueve mucho más hacia el Oriente. Y entonces, los buenos y los malos ya no son los de antes, lo correcto y lo incorrecto va a cambiar, y entonces muchos de los valores y las maneras que nosotros entendimos cómo ser un

buen ciudadano, estar preparado para una sociedad de cambio... todo hace pensar que va a ser muy distinto en poco tiempo, no en largo tiempo

CM Un breve inciso, porque... me gusta... este final que tú hacías sobre la idea de una globalización que nos ha uniformizado y nos ha hecho... que entendamos lo mismo por *educación*, que entendamos lo mismo por el tipo de... o sea, que tengamos una sola manera de entender los conocimientos que necesitamos o las competencias o las habilidades... y que entendamos qué significa ser buen ciudadano, y esto es cuestionable.

Pero es tan cuestionable no solo, yo creo... y ahí querría que exploráramos un poquito solamente... porque, claro, si cambiamos el eje o la mirada o el punto de vista desde donde estamos definiendo qué es ser buen ciudadano, clarísimamente vamos a tener respuestas distintas. Y esto es importante incorporarlo también en nuestras escuelas y en nuestros modelos y en nuestros objetivos. Pero yo también me pregunto que, a veces, cuando hablamos en educación... y ya me voy a enfocar en lo que es muy muy local, tan local como una escuela con sus estudiantes, muchas veces decimos: «Queremos que los estudiantes sean más responsables, autónomos, el centro del aprendizaje»... Decimos todas estas cosas pero, en el fondo, seguimos diciéndoles... hay una definición de qué significa ser buen ciudadano. Es decir, hemos cambiado y ahora decimos: «No, ahora ya no queremos solo que sepas mucha matemática, mucha historia, mucha filosofía... Queremos que seas buen ciudadano. Pero yo te digo lo que significa ser buen ciudadano».

Hay muy poco margen para que los propios estudiantes definan... Porque igual de repente nos encontramos con que esto de ser buen ciudadano no significa lo mismo para distintos estudiantes, incluso, en el mismo contexto sociocultural. Entonces, igual que es importante y me parece interesante tu idea de que hay que ser... entender mayor... esa... la diferencia, ¿no?, y no lo estamos sabiendo hacer y nos estamos dando cuenta que hay otras maneras de entender el mundo, también me gustaría... y esto tiene que ver más con la escuela y con cómo trabajamos en las escuelas... si hay grados de libertad para que los estudiantes puedan decidir visiones distintas de qué significa ser ciudadano y si estamos preparados para aceptar la incertidumbre que significa esa cesión tan grande de poder, que va incluso a cuestionar, a lo mejor, lo que nosotros, mayores, o nosotros, Gobiernos, o nosotros, rectores, decidimos qué es ser buen ciudadano.

CC Yo creo que la libertad es interesante porque está en los dos extremos de la sociedad. Es decir, en contextos más marginales hay más... me parece que hay más posibilidades de transgredir, de cruzar la frontera y decir: «No, esto que dice el de arriba, yo no estoy de acuerdo». Y en entornos al otro lado del espectro, entornos muy élite, donde hay todas las condiciones para una reflexión profunda y exploración y diversidad y distintas tonalidades y maneras de comprender la realidad... también se ve cómo la alta cultura la posibilidad de transgredir y ver qué es lo más sofisticado, que a lo mejor no está en esta verdad que a mí me transfieren los sistemas educativos.

Entonces, la pregunta está cómo hacemos para que los centros, la gran clase media, si es que todavía existe, tenga la posibilidad también de transgredir. Yo suelo ser bastante escéptico de que sistemas que están diseñados para autoperpetuarse dejen estos

espacios para poder transgredir y pensar en otras maneras de construir la realidad. Pero, al mismo tiempo, soy muy optimista de los otros espacios que rodean estas estructuras. Hoy día existen voces, canales, tiempos... que permiten eso, pero quizás desde lugares distintos. Entonces, hay ahí una tensión nuevamente entre la autoridad de lo que es políticamente correcto y de lo que una sociedad está buscando en un proceso de transformación permanente, que era la palabra que me ponías antes.

CM Cristóbal, estamos como dando... un poco... el entorno... y decía al principio... y me gustaría que habláramos un poco de un concepto que no es nuevo, pero cada vez ocupa más espacio, al menos en las declaraciones, en los debates educativos... que es el concepto difuso de *habilidad*, de *habilidades*. Es un término tremendamente conflictivo desde el punto de vista semántico. No terminamos de... porque se nos mezcla, además, el inglés con el castellano, y nos cuesta muchísimo agarrarlo.

Pero todo está más o menos... Hay un origen más general que es esto de aprender no solamente a saber cosas, sino también a hacer y a tener capacidad de interpretar esos haceres, esos saberes... Esa idea que se puede resumir, ¿verdad?, en *competencia*, como unos saberes puestos en movimiento, transferidos, en los que también las actitudes y los valores son importantes, no solo un tipo de conocimientos...

Pero en los últimos años para acá, 15-20 años, ha irrumpido un concepto... que es... *habilidades*. Habilidades para el siglo XXI, habilidades para un mundo desafiante, habilidades que nos piden desde el mundo laboral, que nos piden desde el mundo social, nos piden las empresas, nos piden a veces las escuelas... Habilidades que tenemos que trabajar en la escuela y que supuestamente, curiosamente o extrañamente, no las trabajábamos. Aunque, si miramos con más detalle, nos daremos cuenta que probablemente sí... y es una interpretación.

Entonces, este concepto... hay muchos marcos de habilidades del siglo XXI... las hay... «6C», «15M», «21»... Hay muchos marcos de habilidades. Los hay más orientados al trabajo, los hay más orientados a la vida. Pero es un concepto que a mí me genera a veces dificultades, ¿no? Porque no solo no lo entendemos, sino que no sabemos si todo lo que estamos diciendo ahí es igual; no sabemos tampoco qué intereses hay detrás de ese discurso tan neto sobre las habilidades. Entonces, bueno, yo quería tener primero una primera apreciación sobre esta idea que está todo el día... hoy la hemos escuchado, ayer la escuchamos... la estamos escuchando constantemente... estas... ¿Qué son estas habilidades para ti o dónde las resitarías en el contexto escolar?

CC Bueno... Las habilidades me parece un clarísimo ejemplo de esta visión monocromática de cómo tiene que ser. Pareciera que todos discuten este tema de manera al unísono. Cuando digo «todos», hablo de muchas culturas y muchas sociedades.

El concepto de *habilidad siglo XXI* se etiqueta de maneras diferentes, pero, cuando haces el listado del tipo de habilidades requeridas, hay un punto común bastante convergente. Hicimos algunas investigaciones sobre eso para comparar entre distintos países y hay un marco común muy... que se repite de manera sistemática.

Pero, algunas apreciaciones desde mi perspectiva. En primer lugar, decir que, aunque a algunos les incomode, esto no tiene nada de nuevo. Cuando yo empecé investigar sobre este tema, encontré un reporte publicado a comienzos de los 80 por el bueno de Ronald

Reagan, cuando Japón estaba ganando *momentum* en el espacio internacional. Entonces, en ese momento, este reporte, que es muy famoso, que se llama *A Nation at risk*, este reporte indica... es superbonito, porque se repite de manera sistemática la historia con distintas realidades..., que Japón está creciendo en poder, ¿sí?; que Estados Unidos se va a quedar atrás... la lógica del miedo, ¿no?... y que hay que ponerse al día y que para eso hay que desarrollar un conjunto de habilidades.

Lo más bonito del reporte es que dice: «Hay que desarrollar habilidades para que la gente sepa utilizar nuevas tecnologías como el láser». Y yo pensaba *Star Wars* y todo... el rayo X y qué sé yo...

Entonces, si lo vemos de manera sistemática a lo largo del tiempo, hoy día han ganado *momentum*, han ganado visibilidad, pero no son nuevas. Siempre se dice en broma que una persona que arranca de un tigre que lo persigue hace 50000 años también tiene que aplicar el pensamiento crítico; y un rey que estaba por ser invadido también tenía que aplicarlo.

Quizás lo que haya cambiado es que esas habilidades ya no son solamente para una élite que tiene que tomar una decisión, sino que para un segmento mucho más amplio. Y entonces, la primera inquietud que yo veo en estos... en estos marcos es que se parecen un poco, con todo el respeto lo digo, un poco al listado del supermercado, ¿no? Hay que ser colaborador, hay que ser comunicador, hay que ser creativo, pensamiento crítico... Cuando, en realidad, estas competencias son metahabilidades, es decir... Una en las que yo he pensado más es la colaboración. La colaboración, que es una destreza fundamental hoy día, no es una habilidad sola y aislada. Es la capacidad de escuchar, es la capacidad de comunicarse, es la capacidad de generar empatía, es la capacidad de imponer liderazgo, generar equipos...

En fin, no es la colaboración por sí sola, sino que es una metacompetencia. Entonces, esta idea de listar estos marcos empobrece muchísimo la interdependencia. Hoy día hemos entendido esto mucho mejor en los saberes: sabemos que los saberes tienen que dialogar entre sí. Pero las habilidades las desagregamos de una manera un poco hipersimplificada y, me parece a mí, bastante lejos de cómo se implementan en la realidad.

CM Este reporte que señalabas de *A Nation at risk* de los 80 me ha recordado a su vez la otra reacción anterior, esta vez no con los japoneses, sino con la Unión Soviética y los Estados Unidos, hacia los 60, cuando llegan a la Luna, cuando lanzan..., no llegan a la Luna, pero cuando lanzan el Sputnik, ¿no? la Unión Soviética. Entonces, de repente, lo que había que hacer era trabajar el STEAM, que estamos ahora, ¿no?... trabajar las *Sciences o Technology*... Entonces, ahora piensan: «A ver si va a ser que lo que hacemos en las escuelas aquí en Colombia o en Uruguay o en Madrid nos lo está marcando la agenda política de un país...

CC Me temo que sí.

CM ... que se siente amenazado y pone en marcha mecanismos de reacción muy aceptables que acaban permeando las programáticas curriculares y de fines de...». Y ahora ya no son los países solo, sino que también tenemos instituciones supranacionales que, de alguna manera, están decidiendo currículos nacionales o...

CC Jordi Adell siempre dice: «La OCDE es el Ministerio de Educación del planeta». Y nadie votó por ello.

CM Claro, tenemos ministerios que no hemos elegido y que nos están marcando las políticas y, por tanto, lo que... Y esto es interesante, ¿no? Porque... no digo que no sea...

Yo creo que, como dices tú, esto de las habilidades no son nuevas. También me cuestiono que, aunque las hemos necesitado, es verdad, no todos las hemos tenido. Estaban como reservadas como siempre a ciertas élites, que tiene que ver con ese fracaso de la escuela de ser verdaderamente un ascensor... de ser... de llegar a todo... de no ser un reproductor, como decía Bourdieu en los 60.

Entonces, ahora la pregunta que nos hacemos es: «Bueno, ya sabemos que estaban ahí esas habilidades y que algunos hemos tenido más suerte para tenerlas, por el contexto... por los aprendizajes informales. Ahora queremos que todos las tengamos». Y ahí sí que la escuela tiene un rol que jugar. Entonces, aunque no son novedosas y aunque, a lo mejor, hay que cuestionar algunas de ellas, porque debajo hay discursos o bien nacionales o bien supranacionales o bien... estos de la economía de la felicidad... hay discursos que podríamos sospechar sobre ellos, sí creo que tienen validez en algunos contextos y que necesitamos trabajarlas.

Entonces, desde tu perspectiva, aunque estaban, ¿por qué no se trabajaban? ¿Qué es lo que estaba pasando para...? O dicho de otra manera, aunque ahora sabemos lo que hay que hacer y las aceptemos y declaremos que todos queremos estudiantes críticos y creativos y reflexivos y comunicativos y colaborativos... ¿qué está pasando entre esa brecha entre lo que decimos y lo que hay que hacer? ¿Cómo habría que intentar cerrarla? Entiendo que tiene que ver también con esa educación expandida e informal que tú estás todo el rato señalando.

CC Bueno, es una superbuena pregunta y es muy provocadora porque plantea esta idea de: «Sabemos en qué dirección hay que avanzar». Y quizás es... yo ajustaría un poquito la frase: «Sabemos en qué dirección quieren que avancemos». O sea, al haber un gran órgano regulador donde establecen los estándares, marca una agenda global de «en dirección a» una cosa que beneficia probablemente más a ciertos centros y no necesariamente a las periferias.

Tengo un ejemplo muy claro. Vivimos en una época de mucha tecnología. Es cierto que falta la mitad del planeta que tenga acceso a internet, pero ya el 50 %, más del 50 % tiene acceso a internet. Y hoy día los datos son... están por todos lados, son instrumentos para tomar decisiones... Las ciudades se piensan como centros de datos, las empresas también. Y entonces, en ese mundo, la tecnología juega un papel fundamental y, por ende, se traduce en... es un gran demandante de fuerza laboral.

Y eso se traduce en bajar a niveles secundarios y primarios de: «Tenemos que formar pensamiento computacional como la gran herramienta para salvar a todos los que quieran sobrevivir una época de cambios donde no sabemos qué tipos de empleos se van a necesitar...». La frase que se repite al infinito, ¿no?... ¿Y qué pasa si no es así? ¿Y qué pasa si el aprender a hacer código no es más que una nueva manera de hacer un obrero de segunda, mal pagado, de manera remota, para beneficiar a empresas que están en el centro?

O sea, yo tengo muchísimo miedo... Me parece que el pensamiento computacional es superpotente como concepto, porque yo lo veo muy cercano a la filosofía, al pensamiento científico... es una herramienta para aprender a pensar.

Pero lo uso en este caso como un ejemplo crítico. ¿Por qué? Porque si solamente sabemos aprender a programar... estoy siendo un poco simple, si quieres... y no aprendemos a cuestionar cómo se utiliza la tecnología o para qué se utiliza, entonces tenemos «tontos útiles». Tenemos mano de obra calificada en una cosa y, si van a programar algo que a lo mejor puede ser perjudicial para su propia comunidad, viene la respuesta de: «Yo soy solo un ingeniero».

Entonces, la instrumentalización de solamente poner énfasis en el saber hacer y no el saber pensar tiene un costo altísimo, tiene un costo altísimo.

Entonces, yo creo que no se trata de que lo que diga la OCDE hay que hacer justo lo opuesto, no, por supuesto que hay que estar atento a eso. Pero hay que buscar que esas agendas globales dialoguen también con las agendas locales. En este minuto, como decíamos, estamos en una zona cafetalera y, a lo mejor, lo que hay que pensar aquí, más que en formar futuros programadores, es qué servicios se le pueden dar al café en turismo, en medioambiente, en transporte, en valor agregado, en arte... en otras cosas que también le sumen valor a esta región y no solamente tener teleprogramadores para Silicon Valley que cuesten la mitad de lo que cuestan en Estados Unidos.

Me parece que eso nos permite pensar en estas dos tensiones: en la tensión de la agenda global, que es superimportante, pero también en estas otras agendas más locales que, a veces, van en otra dirección.

CM Cristóbal, una última pregunta para terminar que tiene que ver con... el... en el... Cuando hablamos de *habilidades*, aunque hablamos de ser colaborativo, ser empático... o sea, hay muchas habilidades que tienen que ver con el otro... pero el concepto *habilidad*, muchas veces... o depende de cómo lo estemos interpretando... a mí me suena a estar demasiado centrado en la persona individual. Y estamos olvidando lo colectivo, lo social, las estructuras en las que vivimos, los contextos en los que vivimos... que no aprendemos solos, pero también que no podemos vivir sin otros, ¿no?

¿Cómo dialogan, desde tu punto de vista, esa insistencia en las habilidades muy personales y la necesidad que tenemos de entender que vivimos en una sociedad y que los contextos son importantes?

Hay habilidades que estamos intentando trabajar en los individuos que están muy matizadas por sus contextos de vida y sociales. En el ámbito de la educación insistimos mucho en el esfuerzo, la capacidad de esfuerzo, como una habilidad a tener en cuenta para... que valdría para vivir, en teoría, mejor. Pero la capacidad de esfuerzo está muy condicionada por tus condiciones de vida. Y sobre tus condiciones de vida no puedes hacer... o sea puedes hacer cosas, pero no todo. Tú no controlas ni tu felicidad ni hasta dónde tu capacidad de esfuerzo te puede llevar. Entonces, ¿cómo dialoga lo individual y lo social?

CC El otro día escuchaba una compilación de Margaret Thatcher, cuando ella decía que no existe la sociedad, solamente existen los individuos y las familias. Y hoy día, claro, tiene

un tono un poco nostálgico, histórico. Pero, si lo miramos a la luz de..., por ejemplo, las tecnologías... todo el consumo es individual, todo es para empoderarTE, todo es para que tú... construyas una identidad digital para que llegues a... o sea: yo, yo, yo, yo.

La separación de mi rol dentro de la comunidad. Y eso, evidentemente, tiene un costo altísimo. Las habilidades, yo creo que son individuales, pero también colectivas, coincido contigo.

Petersen, en los 80, hablaba de «las organizaciones que aprenden», ¿te acuerdas? Y entonces, él ponía énfasis que, si tú estás en un entorno que estimula o favorece ciertos tipos de destrezas, es más fácil que tú te empapes sobre ello.

Y lo podríamos llevar a la creatividad, a la exploración... pero también al pensamiento crítico: sabemos que hay sociedades que son más críticas que otras; otras que son más dóciles. Y eso hace, si lo llevamos a la escuela... y ahí nos ayuda a entender y a explicar por qué la escuela no siempre, como lo mencionabas, logra reducir estas brechas o inequidades. Porque uno de los grandes predictores es esta comunidad nuclear que se llama «familia».

En la medida en que la familia genera ciertas condiciones, ciertas reflexiones, cierta riqueza de vocabulario, incluso, o de ver y entender y dialogar con distintas realidades, uno entra con una mucho mejor o mucho más adversa condición para moverse en el entorno escolar.

Eso yo creo que sigue siendo tremendamente vigente hoy día. Quizá la diferencia es que, hoy día, hay otras familias también: los espacios digitales te permiten construir otras comunidades, además. No reemplazan en ningún caso ni a la sociedad, como decía Thatcher, ni a la familia, pero hoy día estamos en condiciones de, si contamos con una gramática básica, de poder aprender de otras familias digitales, si tú quieres llamarlo así, o comunidades que nos permiten un poco generar este espacio de desarrollar habilidades en colectivo, que yo creo que es tremendamente fundamental.

Y termino con este ejemplo: los cursos masivos en línea, que tienen de novedoso la palabra «M» de *masivo*, en verdad, el masivo está para el tipo que da el curso; para el tipo que aprende está en su soledad en la gran mayoría de los casos; a veces, puede participar de un foro, pero es un proceso enormemente solitario o muy parecido a estar a una montaña escribiendo cartas.

Y entonces, ¿por qué se caen esos programas? Porque yo creo que no se ha terminado de entender que... o se sigue explotando mucho la individualidad del proceso de aprendizaje y no suficiente lo colectivo, que es lo que genera que el aprendizaje sea mucho más que transferir datos: es un proceso afectivo, es un proceso de adaptación, de coordinación... y por supuesto que hay mucha frustración, ¿no?

Y entonces, si nos olvidamos de que somos individuos colectivos, en esa transición y contradicción natural, porque vivimos en nuestra individualidad siempre, vemos la realidad y la reflejamos en nuestras propias tensiones, en nuestras propias visiones, pero también en ese proceso de adaptación, yo creo que nos acercamos un poquito más a lo que fue tu primera pregunta: vivir en un proceso constante de adaptación y de transformación.

CM Bueno, muchas gracias, Cristóbal, porque nos has ayudado a problematizar, a matizar, a poner contornos y perfiles en algo tremendamente importante, creo, pero también que debemos, como siempre, mirar desde distintos puntos de vista... Mirar quién está detrás, mirar a quién y cómo afecta a las personas y a los colectivos. Entonces, yo te agradezco mucho esta conversación tan generosa por tu parte y... nada más. Seguimos conversando en esta conversación infinita en la que estamos siempre y que también, como decías tú, las redes, las comunidades digitales nos permiten mantener.

CC Un placer, Carlos, como siempre.

esta entrevista. Muchas gracias, Alfredo, ha sido como siempre un placer y seguimos conversando en el camino y mientras que viajamos.